La mujer invisible y "el velo de la ignorancia"

Graciela Hierro

"La raíz de la opresión es la pérdida de la memoria." Concilio de Matronas, Confederación Iroquesa[1]

Lacan afirma que "la mujer no existe", y en efecto, en los registros oficiales —cualesquiera que sean éstos—, la mujer no existe. El lenguaje cotidiano tampoco expresa nuestra presencia. Somos el género invisible.

En esta comunicación deseo preguntarme: ¿Por qué no existimos las mujeres? ¿Hemos estado inactivas en la creación de la cultura y ausentes de *todos* los acontecimientos históricos? A pesar de que el movimiento feminista surgido en los años sesenta ha cambiado la forma de consideración de las mujeres, seguimos siendo "invisibles" en la cultura. Si buscamos en la historia, estamos ausentes; si en la ciencia, el arte y la filosofía, nuestros nombres no aparecen; hemos sido sistemáticamente borradas de los registros oficiales.

Como afirma Rosario Castellanos: "El hombre es el creador de la cultura, bajo su dominio están todas las cosas, los animales y las mujeres".[2] Son los hombres el paradigma de la humanidad, lo que ha dado como resultado la desaparición de las mujeres del registro del pasado. Y, como se afirma en el epígrafe de este trabajo, "la raíz de la opresión es la pérdida de la memoria", si no aparecemos las mujeres en los registros oficiales de la cultura, se niega nuestro ser en el lenguaje cotidiano, y en esa medida se excluye del ser humano "persona".

Deseo argumentar sobre la importancia de la categoría género para cambiar este estado de cosas. Esta categoría central en los estudios feministas es una herramienta poderosa para deconstruir la invisibilidad de las mujeres en la cultura. Veamos algunos ejemplos.

Fueron los llamados "estudios de mujeres", "estudios feministas" y ahora "estudios de género", donde aparecieron por vez primera investigaciones y reflexiones profundas que encaraban esa problemática. Se preguntaron acerca de cuál fue el papel o la función de las mujeres en la creación de la cultura, cuál su protagonismo en la historia oficial. Su lugar en el mito y en la religiosidad.

Antes de que me refiera brevemente a las respuestas encontradas y planteadas, hemos de estar conscientes de que los estudios de mujeres, feministas y de género, tuvieron, en primer lugar, que ser legitimados frente a la academia. Las estudiosas feministas tuvimos que responder, desde afirmaciones del tipo: "el feminismo no es un problema filosófico", hasta el rechazo de estudios interdisciplinarios o multidisciplinarios, pasando por el afán de conservar la "limpieza" de los estudios universitarios de cuestiones políticas de las mujeres.

Únicamente en las instituciones donde las académicas, preocupadas por estos problemas, han alcanzado status de reconocimiento de sus iguales se han tomado en serio estos asuntos. Varias autoras señalan que, en efecto, el relato de las acciones de las mujeres se encuentra en las fuentes historiográficas —colecciones de documentos—, sólo que los historiadores hombres no piensan que esa memoria "deba" formar parte de sus investigaciones históricas.

La causa pues de la "invisibilidad" de las mujeres en la historia es la idea de que tal información —al parecer— carece de importancia para la disciplina.

Es el estudio de los relatos de la vida cotidiana, donde surge el interés por la historia de las mujeres. Conocer la experiencia femenina en el mundo del "dentro", su función en la historia de las familias, en todo aquello que se titula: "vida privada".

Y así han surgido interpretaciones históricas distintas. Por ejemplo, se plantean preguntas tales como: "¿Existió el Renacimiento para las mujeres?", y cuestiones análogas. Este enfoque de la problemática de las mujeres ha dado como resultado una importante discusión sobre la utilidad de "género" como categoría de análisis en todos los ámbitos de la

♦♦♦

cultura; cuestión que deseo comentar brevemente en lo que sigue.

Me parecen preguntas pertinentes, en los estudios científicos que aún no incluyen en su metodología la perspectiva de género:

- ¿Cuáles son los diferentes significados atribuidos a lo masculino y lo femenino, en las distintas sociedades, épocas históricas, ideologías, mitos, relatos y otros escritos, donde aparezca la relación femenino-masculino? Las respuestas obviamente enriquecerán estos campos de reflexión. Lo masculino y lo femenino son conceptos relacionados y estudiar uno solo limita la perspectiva de comprensión de la práctica humana.
- Analizar la división del trabajo femenino y masculino. En el entendimiento de que los trabajos femeninos no se han considerado como tales, por no recibir una recompensa económica, por ello aparecen a menudo considerados como "tareas" domésticas, todo lo cual se traduce en la violación de los derechos humanos de las mujeres.
- ¿Qué relación puede encontrarse entre las ideas de diferencia sexual, las organizaciones sociales, las ideologías políticas, los códigos morales y las funciones religiosas? Cuestionar la legitimidad de la equidad, igualdad y democracia de los escenarios sociales, políticos, éticos y religiosos.

Las cuestiones anteriormente consignadas han sido tratadas con profundidad en esta época, y, entre otros autores, por pensadores como Nietszche, Lacan, Foucault y los teóricos marxistas, si bien sin hacer referencia explícita a la cuestión género. Son las investigadoras feministas las que, en cada caso, toman la teoría en cuestión y hacen una lectura nueva bajo la perspectiva de género, enriqueciendo la visión de todas las disciplinas tratadas. Veamos algunos ejemplos. La división del trabajo por género ha sido planteada por Engels y comentada por Beauvoir, y así sucesivamente. Esta división sexual del trabajo, ha escindido la experiencia humana en dos mundos: el público de la producción, reservado al género masculino; y el privado de la procreación, al femenino, garantizando así la invisibilidad de las mujeres.

En esa medida, el reconocimiento social, la legitimación del ser femenino, únicamente se da en función de su biología. Ser madre es un valor, ser científica es, cuando mucho, una tarea secundaria que aleja peligrosamente a la mujer de su "verdadera" profesión, el matrimonio. Las mujeres, en tanto género, no contamos, pues, en la historia: sólo en la demografía, para ser controlada nuestra capacidad reproductora. Todo legitimado por la ética de la ley natural.[3]

El sistema de sexo-género es componente importante del sistema capitalista, puesto que sostiene al género femenino en el mercado de trabajo no asalariado, la reproducción y el trabajo doméstico.

Lacan y su teoría de las representaciones simbólicas en la construcción de la identidad y subjetividad del sexo-género, resulta de gran interés para develar las identificaciones con los grupos sociales, con base en los procesos inconscientes, construyéndose las relaciones entre los géneros.

El género femenino es invisible dada su asociación simbólica con "falta" y "pérdida", con la amenaza planteada por la feminidad a la subjetividad masculina, todo lo cual da razón de su consideración como "otra" en relación con el ser, que sí es: el hombre.

Foucault, por su parte, explica la sexualización del poder que define "lo sano" y "lo enfermo" en las conductas sexuales, por el discurso de los que detentan el conocimiento científico —siempre hombres—, quienes así legitiman su presencia en todos los ámbitos de la decisión.

Las luchas de las mujeres por superar su exclusión se han comprendido como ganancias adquiridas, por luchas de otros, ellas receptoras pasivas de las gratuidades de los demás, los que tienen el poder de vigilar y castigar; en estos ámbitos, ellas, como carecen de poder, también allí son invisibles.

Sin embargo, este mecanismo de ocultación de las mujeres que aparece en los diversos ámbitos de la cultura, ha perdido vigencia de los estudios de género. Es ésta una situación que venimos criticando y cambiando las estudiosas del género, añadiendo la "nueva voz"[4] y desde la "diferente mirada".[5] Y muchas más, a partir de sus disciplinas, investigan bajo la perspectiva de género develando a la mitad de la humanidad que se mantenía "bajo el velo de la ignorancia". ♦

Notas

[1] Citado por Elizabeth Schussler Fiorenza en "Visión feminista para una sociedad e Iglesia diferentes".

[2] Castellanos, Rosario. "Sobre cultura femenina", en: *Revista Antológica*, Ediciones América, México, 1950.

[3] Hierro, Graciela. *Ética feminismo*. UNAM, México, 1985.

[4] Gilligan, Carol. *La moral y la teoría*. FCE, México, 1985.

[5] Belenky, M., *et al*. *Woman's ways of knowing*. Boks Inc., 1986.